

Antonio de Ciudad Real

“De cómo se notificó otra provisión o segunda carta de la Audiencia al padre comisario general en Metepec, y salió de la provincia de México y entró en la de Michoacán”

p. 61-64

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*

*Tomo II*

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_02/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## [CAPÍTULO LXVIII]

*De cómo se notificó otra provisión o segunda carta de la Audiencia al padre comisario general en Metepec, y salió de la provincia de México y entró en la de Michoacán*

El receptor que notificó al padre comisario la provisión real junto al pueblo de Cutzcatlán, fingió como queda dicho que se había de detener en aquel pueblo para así asegurarle y que se fuera de espacio, y luego aquella noche dio la vuelta muy de prisa para México, adonde llegó en pocos días, y sabido por los frailes, provincial y aliados, lo que el padre comisario había respondido y cómo había entrado en la provincia en el convento de Tehuacán, acudieron al virrey y sacaron segunda provisión o sobrecarta sobre el mismo negocio, y dándosela al mismo receptor con valor de setenta pesos, como después se supo, porque lo hiciese con diligencia, partió de México con ella la vía de Tehuacán, donde entendió hallar al padre comisario, el cual entendido desde al principio su intento se partió luego como dicho queda; llegó el receptor a Huexotzingo y allí supo cómo el padre comisario había pasado por lo de Cuernavaca, y así dio la vuelta a México, y de allí pasó muy aprisa a Toluca, desde donde fue a Metepec, martes en la tarde, cuando se ponía el sol, y notificó la provisión al padre comisario, el cual respondió que la obedecía y que en su cumplimiento estaba ya de camino para salir otro día fuera de la provincia.

Miércoles ocho de octubre salió el padre comisario muy de madrugada de Metepec, con un indio de aquel pueblo por guía, y dejando a Toluca a la banda del sur, y pasadas muchas cenaguillas, pasó andadas tres leguas por junto a un pueblo del arzobispado de México, visita de clérigos y de indios mexicanos, llamado Almoloya, y andadas después otras tres leguas largas, llegó muy cansado y asoleado a la estancia de Olmos, donde el año de ochenta y cinco a los cuatro de enero había estado otra vez, yendo de México a Michoacán al capítulo intermedio, como casi al principio desta relación queda dicho. Allí descansó el padre comisario como tres horas, y le dio de comer y hizo caridad un fraile de Metepec que había ido de allí para este fin; pasó aquella mañana seis o siete arroyos y algunas barrancas y estancias y llegó tan tarde a la de Olmos, con haber salido de Metepec a las dos, porque el indio que le guiaba erró el camino y le trujo fuera dél perdido un gran rato, discurriendo a una parte y a otra, atravesando muchas cuevas y barraquillas sin saber por dónde iba, hasta que quiso Dios que llegase a otra estancia, apartada una gran legua de la de Olmos, donde le dieron otra guía que le llevó a ella, de

suerte que anduvo casi dos leguas de camino más de lo que era menester y de las que aquí se cuentan.

El mismo miércoles, después de comer, salió el padre comisario de aquella estancia, y andadas cuatro leguas en que se pasan unos largos pinares, un arroyo y al cabo se baja una mala barranca, llegó al anochecer al pueblo de Malacatepec, donde el mismo fraile de Metepec le dio de cenar y recado en qué dormir; a las tres leguas, de las cuatro sobredichas, había en el mismo camino una fontecita de buena agua; media más adelante comienza la bajada de la barranca, la cual tiene otra media legua de camino muy empinado y nada bueno, por junto al cual, a la banda de el norte, corre un arroyo con que se riegan unos trigos; hay por aquellos montes, y casi en toda la tierra fría de Michoacán, de la yerba que se da en lo de Chiapa y en partes algunas de Guatemala, llamada quijones o guijones. Cayó aquella tarde un aguacerillo que casi duró toda la tarde, con que el padre comisario se mojó muy bien el manto y no le hizo ningún provecho.

Jueves nueve de octubre salió de Malacatepec de madrugada, aunque poco, y pasado allí junto a las casas un río por una puente de madera y andada una legua, llegó a una mala barranca, por la cual corre un buen arroyo, pasóla con trabajo porque es muy empinada, y lo que aquella tarde había llovido tenía echado a perder el camino. Anduvo después otra legua en que se pasa otro u otros dos arroyos, y pasando por junto a un poblecito llamado San Juanico, que está un poco desviado del camino, y andadas otras cuatro leguas no largas y pasados en ellas dos o tres arroyos y un riachuelo, llegó al pueblo y convento de San Juan Zitácuaro; salióle a recibir el guardián y movióle a devoción y lágrimas, viéndoselas derramar a él, en mucha abundancia cuando le tomó la bendición, de contento de verle, porque ya en aquella provincia le hacían en España, conforme a lo que de la de México les había escrito, que se había embarcado para allá en Puerto de Caballos, como atrás se dijo; había en aquel pueblo de Zitácuaro a la sazón pocos indios, porque como no sabían de la ida del padre comisario; estaban en sus milpas y trabajos, mas con todo esto se juntaron algunos y recibieron al padre comisario muy bien y le ofrecieron pan de Castilla, gallinas y higos. En aquel pueblo y guardianía hay indios tarascos y otomíes, matzaguas y matalzingas y todos caen en el obispado de Michoacán; el temple de aquel pueblo es maravilloso de bueno; danse allí naranjas, cidras, limas y limones, higos, uvas, granadas, membrillos, peras, manzanas y nueces. Danse habas, lentejas, garbanzos y mostaza y otras muchas frutas y legumbres. El convento e iglesia es todo pequeño, hecho de adobes casi todo, con una pequeña huerta, en la cual entra una poca de agua; es el primero de los de la provincia de Michoa-

cán, en el cual moraban dos religiosos; visitólos el padre comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente. Antes de pasar adelante con la visita, para mayor claridad y mejor inteligencia de lo que cerca della se dijere, pareció ser cosa acertada, conveniente y aun casi necesaria, tratar en este lugar, aunque sea muy brevemente, algunas cosas en general de la misma provincia y de las tierras en que está fundada, y cosas generales dellas.

[CAPÍTULO LXXIX]

*De la provincia de Michoacán con sus conventos y frailes,  
y de las tierras donde están fundados*

La provincia de Michoacán, que se intitula de los apóstoles San Pedro y San Pablo, está situada y fundada en dos obispos, conviene saber, en el de Michoacán y en el de Xalisco, que por otro nombre se llaman de la Nueva Galicia y de Guadalajara; extiéndese esta provincia más de ciento y veinte leguas de oriente a poniente, y pocas de norte a sur. Está dividida en dos partes, que es en la de Michoacán y en la de Xalisco, y tenía entonces cuarenta y ocho conventos, veinticinco en la parte de Xalisco y veintitrés en la de Michoacán; pero en el capítulo provincial que tuvo allí el padre comisario general, como después se verá, se deshicieron los tres de la parte de Xalisco, que eran presidencias, y así quedaron veintidós en aquella parte y veintitrés en la de Michoacán; y aunque cuatro conventos de los sobredichos son del obispado de Michoacán, danse a la parte de Xalisco, porque están más cerca y más en comarca della que de la de Michoacán. Había entonces en toda aquella provincia ciento y veinticinco frailes; los setenta [*sic*] y ocho en la parte de Michoacán, y los cincuenta y siete en la de Xalisco; los siete conventos destos sobredichos están fundados a la banda del norte, entre chichimecas y gente de guerra, y así para ir a ellos y morar en ellos se padece mucho trabajo y peligro. Es tan larga y está tan desacomodada aquella provincia de Michoacán, que con dificultad y muy mal puede ser regida y visitada de un provincial, y así hay de ordinario un comisario provincial en la una de las dos partes con este orden: que cuando el provincial está en la de Michoacán deja un comisario en la de Xalisco, y cuando está en ésta deja otro en la otra, y aun así tiene muchos inconvenientes este gobierno. Solíanse elegir los provinciales, una hebdomada de los de la parte de Xalisco y otra de los de la